

“El descubrimiento de América no ha enriquecido a Europa por razón de la importación de oro y plata...”

Adam Smith (1776)

AMERICA LATINA Y EL "TERCER MUNDO"

Por Fernando CARMONA

I

UNA REFERENCIA HISTORICA NECESARIA

Cuando, hace dos siglos, en *La riqueza de las naciones*, Adam Smith hacía la afirmación recogida en el epígrafe anterior, no sólo contribuía a liquidar en el plano científico las arraigadas concepciones mercantilistas y a llevar el análisis económico al terreno vasto y complejo de la moderna Economía Política, sino que establecía con nitidez los más profundos efectos económicos del descubrimiento de América que hicieron posible un desarrollo gigantesco en lo que ahora podría llamarse el “Primer Mundo”. Smith analizaba del siguiente modo las consecuencias de la interrelación con nuestro continente, iniciada a partir del 12 de octubre de 1492: “...el descubrimiento de América dio origen a cambios esenciales. Al abrir un mercado tan amplio y nuevo a todas las mercaderías de Europa, promovió en las artes una ulterior división del trabajo e hizo posibles adelantos que de otra manera nunca hubieran podido tener lugar, por falta de mercado donde colocar una cantidad tan grande de sus productos en el ámbito limitado del comercio antiguo. Las facultades productivas del trabajo se perfeccionaron y fortalecieron; incrementóse el producto de ellas en todos los países de Europa y creció con él el ingreso y la riqueza real de todos sus habitantes...”¹

¹ *Investigación sobre la naturaleza y causas de la riqueza de las naciones*, Fondo de Cultura Económica, México-Buenos Aires, 1958, p. 395. (Nueva traducción y estudio preliminar de Gabriel Franco). El epígrafe del presente artículo está tomado de la p. 394 de dicha edición. Véase también *Estudios sobre desarrollo económico*, Bernard Okun y Richard W. Richardson recopiladores, Ediciones Deusto, Bilbao, 1964, segunda edición, p. 51.

El proceso de transformación del mercado europeo se había iniciado, por supuesto, mucho tiempo antes, y en las mutaciones operadas en la división del trabajo y en el aumento de la productividad también jugaron un papel significativo las relaciones mercantiles con diversas áreas que cayeron en el subdesarrollo capitalista. En el proceso histórico de expansión del nuevo sistema, ulteriormente las relaciones económicas mundiales tornáronse cada vez más complicadas que las que estudiaron Smith y sus antecesores mercantilistas y fisiócratas. A un comercio internacional que comprendía un número y volúmenes progresivamente mayores de mercancías —y nuevas formas de producción, transporte, financiamiento y control— habría de añadirse toda una extensa gama de transacciones entre países: servicios, capitales, fuerza de trabajo y tecnología a niveles crecientemente complejos, pero siempre en beneficio de dicho “Primer Mundo”: el de las naciones capitalistas industriales y “posindustriales” de la actualidad.

Como sabemos, la era capitalista dio lugar al nacimiento de las modernas naciones burguesas y a los sistemas republicanos y democráticos representativos; a la transformación de la estructura y funciones de la familia, la propiedad, las clases sociales, las ciudades, la iglesia y el Estado; a la eclosión de nuevas ramas de la ciencia y al extraordinario desenvolvimiento de las antiguas, aplicadas unas y otras a la naturaleza y a la propia sociedad humana por medio de una tecnología cada vez más poderosa; así como a la rápida evolución de los sistemas de ideas y relaciones sociales. Pero también vio ascender al régimen del coloniaje, la acción librecambista de las primeras naciones industriales y el imperialismo, determinantes del subdesarrollo de una enorme porción del planeta, en tanto que lo mejor y más dinámico de aquellos cambios se concentraba en un puñado de naciones.

De nada valió a muchos países atrasados y dependientes que hoy suelen identificarse con el “Tercer Mundo”, haber sido el asieño de algunas de las más extraordinarias civilizaciones de la prolongada era precapitalista: las de la China milenaria y las que florecieron en las cuencas del Ganges, el Bramaputra, el Nilo, el Tigris, el Jordán y el Éufrates; las del Mediterráneo griego y las de los pueblos árabes; las de los olmecas, las tribus nahuatlacas, los mayas y los incas. De nada sirvió que algunos de esos países conservaran un mayor adelanto que Europa aun en tiempos en que el capitalismo estaba muy avanzado en este continente.² Aquellas fueron, en lo fundamental, civilizaciones ais-

² Adam Smith, por ejemplo, todavía en el último cuarto del siglo XVIII escribe en estos términos: “...China es un país mucho más rico que cualquier parte de Europa, y la diferencia en el precio de las subsistencias es muy grande entre estos dos continentes. El arroz es mucho más barato en China que el trigo

ladas y en alguna medida —comparativamente con la Europa de los siglos XIV a XVII— estacionarias, y cuando, con la era capitalista, en el transcurso de unas cuantas centurias el mundo queda totalmente enlazado, las primeras grandes *naciones* industriales y las que con el desarrollo avasallador de la nueva formación social llegan a convertirse en las más fuertes, desvían, someten y explotan en su beneficio la interrelación económica con los pueblos de vastas regiones del planeta.

En la etapa mercantil del capitalismo el coloniaje brutal es el principal instrumento de dominación. Smith se refería al comercio con nuestra América en estos términos: “Casi todas las mercaderías de Europa constituían una novedad para América, y las de América para Europa. Con ello se vino a establecer un nuevo género de cambios en que antes no se había pensado, y que naturalmente había de resultar igualmente ventajoso para el continente recientemente descubierto como para el Antiguo. La salvaje injusticia de los europeos convirtió en destructor y ruinoso, para varios de aquellos desgraciados países, un suceso que debió haber sido beneficioso para todos.”³

No fue menos depredatorio el impacto del mercantilismo sobre los países de África, Oceanía y Asia —y algunos de la propia Europa— que entraban en una relación comercial, política y cultural subordinada con los países capitalistas de mayor desarrollo, en su mayoría bajo la fórmula del coloniaje impuesto directa y descarnadamente por la fuerza militar, sistema que, con la excepción de casi toda Latinoamérica y unos pocos otros países, conservó su eficacia aun a lo largo de la etapa llamada competitiva del capitalismo.⁴ La subordinación económica de los países débiles es inevitable: “...la supremacía inicial de poder capacita al país imperial para conformar la dirección y composición del

en cualquier región de Europa”, *ob. cit.* (edición del Fondo de Cultura Económica), p. 182. Cf. *asimismo* pp. 229 y 331.

³ *Ibid.*, p. 395.

⁴ Sin embargo, véase cómo escribe Gunnar Myrdal en su monumental y más reciente libro: “Si se hace a un lado el asunto de la distribución, es probablemente cierto que, en el caso de la Gran Bretaña, después del primer periodo de cruda explotación las colonias nunca fueron muy redituables”. *Asian drama. An inquiry into the poverty of nations*, The 20th Century Fund, Nueva York, 1968, 1ª edición, tomo I, p. 145. Para comprender la dinámica del sistema no se puede “hacer de lado” ni la distribución ni ningún otro aspecto importante del todo: la “cruda explotación” evoluciona en numerosas formas y tiene niveles cambiantes, pero no cesa a lo largo de todo el periodo colonial... ni ha concluido aún; la “rentabilidad” del coloniaje tiene que examinarse a la luz de los efectos más profundos para el sistema en su conjunto, como lo hacían Smith, Ricardo, Marx y otros grandes economistas del pasado.

comercio colonial, y las relaciones comerciales así establecidas a su vez fortalecen marcadamente la posición original de poder sostenida por la potencia imperial".⁵ A partir de sus "polos de desarrollo", el sistema impone progresivamente las nuevas relaciones sociales de producción sobre grandes zonas del globo en las que destruye la base precapitalista (o la transforma y subordina, preservando casi siempre algunas formas exteriores), por medio del proceso colonial-comercial, propiciando, como lo recuerda Baran, "la evolución de las relaciones legales y de propiedad a tono con las necesidades de la economía de mercado";⁶ pero el desarrollo no puede producirse en estas regiones, pues las potencias imperiales canalizan en su propio provecho las fuerzas económicas puestas en acción.

Para los fines de este recuento sumario, conviene volver a los efectos de que escribía Adam Smith. El despojo y el pillaje desembozados, pues, y las ventajosas transacciones mercantiles con los países colonizados, estimulan el avance de la industrialización en los países colonizadores.⁷ Bajo tratados injustos y a consecuencia de todo el sistema colonial, los países dominados no pueden impedir que el mercado para los bienes industriales, lejos de servir de base interna para su propio desarrollo, se convierta en apéndice del mercado "nacional" de las potencias dominantes; y en vez de llevar a la práctica una vigorosa política proteccionista "fueron obligados a cometer lo que bien podría llamarse un infanticidio industrial, hecho que habría de influir sobre todo su

⁵ A. O. Hirschman, *National power and the structure of foreign trade*, Berkeley y Los Angeles, 1945, p. 13. (Hay versión española de esta obra). Citado por Paul A. Baran, *The Political Economy of growth*, Monthly Review Press, Nueva York, 1957, pp. 293-294.

⁶ *Ibid.*, pp. 144.

⁷ Vale la pena repetir la ilustrativa apreciación del historiador Brooks Adams sobre el efecto de la "cruda explotación" de la India, como fulminante que permitió el estallido de la revolución industrial inglesa: "...muchas de las más importantes [inversiones] permanecieron dormidas durante siglos en espera de la acumulación de una suficiente fuerza almacenada para ponerlas en acción. Dicha fuerza debe tomar siempre la forma de dinero, pero no dinero atesorado sino en movimiento. Antes del influjo del tesoro hindú y de la expansión del crédito a que dio lugar, no había una fuerza suficiente para lograr ese propósito, y si Watt hubiera vivido 50 años antes, él y su invento hubieran perecido juntos". *The law of civilization and decay*, pp. 263-264; citado por R. Palme Dutt, *India today*, People's Publishing House Ltd., Bombay, 1949, p. 107. Ver. F. Carmona, "Reflexiones sobre el Desarrollo Económico «Clásico» de Inglaterra", *Revista Mexicana de Sociología*, año XXX, vol. XXX, no. 3, julio-septiembre 1968, pp. 709-734.

desenvolvimiento ulterior. Con su limitada demanda de bienes manufacturados cubierta con amplitud (y a más bajo precio) desde el exterior, no había oportunidad para inversiones nativas redituables en la industria interna. Más aún, en ausencia de tales inversiones no había oportunidad para una inversión adicional... Sin el impacto expansivo de la inversión, el mercado, originalmente estrecho, por necesidad se mantuvo estrecho".⁸

Durante sus etapas comercial e industrial el sistema capitalista había creado bases —o "polos de desarrollo"— mundiales enmarcadas por las fronteras de las primeras *naciones*, que surgen donde la burguesía logra establecer e impulsar el nuevo orden, a partir de las cuales comienza a desbordarse al resto del mundo por vías mercantilistas y colonialistas. En la segunda mitad y en particular en el último tercio del siglo XIX, con la creciente acumulación, concentración y centralización de capitales, el avance científico y tecnológico, la más alta productividad, la cada vez mayor diversificación e integración de las economías de las metrópolis que constituyen el "Primer Mundo", esto es, con lo que en propiedad vino a ser la creciente monopolización de sus economías, el colonialismo recibe el renovado ímpetu que es característico especialmente en las primeras décadas de la etapa imperialista. Algunos de los más apartados rincones del globo terráqueo, sobre todo en África y Asia, que hasta entonces habían escapado al coloniaje, son objeto de "reparto" o "redistribución" —casi siempre por la fuerza de las armas— entre las grandes potencias.⁹ Los demás segmentos del actual "Tercer Mundo" que habían dejado de ser colonias desde medio siglo antes, como la gran mayoría de los países de América Latina, y los pocos que nunca lo fueron como Tailandia, Abisinia o la propia España y Portugal, no escaparon a una creciente subordinación y al subdesarrollo.¹⁰

Con el entronizamiento del capital monopolista, la profundización de

⁸ Paul A. Baran, *ob. cit.*, pp. 174-175.

⁹ El "reparto" no se limitó, por supuesto, a esos continentes. A partir del último tercio del siglo XIX, la expansión colonialista de Estados Unidos se deja sentir en América con la compra de Alaska a Rusia, la conversión de Puerto Rico en colonia y de Cuba en semicolonias norteamericanas, la creación de la "Zona del Canal" en Panamá y la fundación de esta república a expensas de Colombia, la compra de las Islas Vírgenes a Dinamarca, etcétera. Ver *Tres continentes*, Prensa Latina, La Habana, 1966, pp. 589-821 y Alonso Aguilar M., *El panamericanismo, de la doctrina Monroe a la doctrina Johnson*, Cuadernos Americanos, México, 1965, especialmente el cuarto capítulo.

¹⁰ Véase el interesante enfoque de Andre Gunder Frank sobre el sistema metrópoli-satélite de relaciones estructuralmente determinadas, que forma parte del desarrollo capitalista mundial, tanto en planos internacionales como nacionales,

la dependencia y del subdesarrollo para los muchos países pobres y débiles es inevitable en un mundo cada vez más interdependiente. Pocas naciones ricas y poderosas económica, técnica, política y militarmente conservan una verdadera independencia estructural, cuyas bases habían podido mantener o alcanzar (y consolidar) entre los siglos xv y xix. Por la mecánica inexorable del sistema, éstas son las que explotan a los primeros y logran desarrollarse. Como ha escrito Andre Gunder Frank, al refutar la teoría de W. W. Rostow sobre las "etapas del crecimiento": "Si los países actualmente subdesarrollados realmente hubieran de seguir las etapas del crecimiento de los actualmente desarrollados, tendrían que hallar otros pueblos a los que explotar y sumir en el subdesarrollo, como lo hicieron antes que ellos los países actualmente desarrollados".¹¹

El mundo, que siempre había sido uno pero que durante milenios asistió al penoso devenir de una humanidad dispersa y aislada en incontables parcelas, después de unos cuantos siglos termina por ser, en la realidad de los hechos, uno solo, unido por el vertiginoso crecimiento de las fuerzas productivas, por la vinculación efectiva y dialéctica de sus partes individuales, por necesidad de un proceso histórico que acaba imponiendo las relaciones de producción y distribución de un único sistema en todo el planeta. En los años previos a la Primera Guerra Mundial se advertía ya con claridad que los países desarrollados representan el anverso y los subdesarrollados el reverso de ese único mundo. Desde la Segunda Guerra esto es aún más evidente: hoy "se ve cada vez mejor", sintetiza Charles Bettelheim, que "lo que designa el término subdesarrollo no es . . . ninguna otra cosa sino la suma de los efectos del modo de producción capitalista mundial sobre ciertos países, es decir, de los efectos del dominio mundial de las relaciones capitalistas de producción. Este dominio actúa sobre la estructura de las fuerzas productivas y sobre las relaciones de clase de los países colocados, por razones históricas, en la posición más desfavorable".¹²

regionales, locales y sectoriales. *Capitalism and underdevelopment in Latin America, historical studies of Chile and Brazil*, Monthly Review Press, Nueva York y Londres, 1967. Sobre el "desarrollo del subdesarrollo" en España y Portugal, cf. especialmente pp. 10, 14-16, 155 y sigs.

¹¹ "La Sociología del Subdesarrollo y el Subdesarrollo de la Sociología", *Desarrollo del subdesarrollo*, Escuela Nacional de Antropología e Historia, *Suplemento de la Revista Tlatoani* 6, México, 1969, pp. 60-61. Cf. también *Desarrollo Indoamericano*, Barranquilla, año 3, no. 9, enero de 1969, p. 42.

¹² Véase "Importancia del Estudio Científico de los Problemas del Desarrollo y el Subdesarrollo", en *Opiniones y Comentarios de esta revista*, p. 6. (Cursivas del autor).

II

EL PROBLEMA FUNDAMENTAL: LA DEPENDENCIA

Ese complejo proceso histórico mundial de 5 o más siglos se produce en medio de incesantes revoluciones y luchas sociales, convulsiones y crisis económicas, conflictos y choques políticos y militares, ajustes y reajustes institucionales e ideológicos, que el tránsito del capitalismo mercantil al competitivo y al monopolístico vuelve más extensos, agudos y profundos. La población comienza a aumentar de prisa y a concentrarse cada vez más en ciudades; nacen nuevos países y naciones al arbitrio de las necesidades económicas, políticas y militares del sistema,¹³ y el estado profundiza y extiende su intervención con modalidades sin precedente en ninguna otra formación social. De las contradicciones entre clases sociales y naciones surge un nuevo sistema: en 1917, en el apogeo de la Primera Guerra Mundial en la que desembocan las crecientes rivalidades entre las potencias imperiales triunfa la primera revolución socialista en un enorme país, al que después se suman otros en el curso y en gran medida a consecuencia de las contradicciones inzanjables que se hacen patentes con la Gran Depresión, el advenimiento del fascismo y la Segunda Guerra Mundial.

En la presente posguerra y especialmente desde el triunfo socialista de la China milenaria, el planeta aparece claramente diferenciado en un "Primer Mundo" constituido por pocas naciones capitalistas desarrolladas; un "Segundo Mundo" de países socialistas donde ha desaparecido la propiedad privada sobre los principales medios de producción —y las clases sociales concomitantes—, se planifica integralmente el desarrollo y se proclama el objetivo de construir la sociedad comunista; y un "Tercer Mundo" compuesto de un gran número de estados subdesarrollados

¹³ "Todos estos países y naciones deben su definición geográfica y, en verdad, la conciencia de su propia nacionalidad, a la era colonial", escribe Myrdal sobre el Sudeste de Asia (*ob. cit.* p. 45); las potencias colonialistas "modelaron y remodelaron el mapa político", de acuerdo con sus conveniencias administrativas y otras (*ibid.*, p. 183). La referencia geográfica inmediata de los nuevos países "independientes" en el mundo subdesarrollado son las fronteras coloniales, y en su fisonomía final también las potencias dominantes tienen la última palabra. Sobre algunas experiencias de los países africanos véase, por ejemplo, Peter Worsley, *El Tercer Mundo, nueva fuerza vital en los asuntos internacionales*, Siglo Veintiuno Editores, México, 1966, especialmente pp. 66 y sigs. En América Latina, por supuesto, la experiencia es más antigua; recuérdense las influencias inglesas en la determinación de las fronteras de Uruguay, Argentina, Chile, Paraguay y otros países (cf., p. ej. Diego Barros Arana, *Historia de América*, Instituto del Libro, La Habana, 1967, especialmente capítulos XV a XVIII); recuérdese la experiencia de México en relación con los EUA, etcétera.

y dependientes del imperialismo, ocupado por la mayoría de la humanidad que aún se debate en la ignorancia, la desnutrición y la miseria, en el que América Latina está enclavado.¹⁴

El primero y el tercero constituyen, pues, la porción capitalista del planeta y son el fruto dialéctico del proceso de expansión mundial del sistema. Es decir, en el planeta hay sólo dos sistemas: el capitalista y el socialista. Naturalmente, el capitalismo ya no es el mismo de cualquier tiempo anterior, sobre todo desde que con el advenimiento del socialismo se inicia su *crisis general*, de cuyas vicisitudes forma parte relevante el concepto mismo del “Tercer Mundo”.¹⁵ En los dos grandes sectores, tanto su morfología como su funcionamiento han cambiado profundamente con el reinado del capital monopolista;¹⁶ y sin que desaparezcan los fundamentos del sistema (propiedad privada de los medios productivos, producción por el motivo de lucro y para el mercado y demás), sobre todo a partir de la Gran Depresión la intervención del estado ha tendido a reforzar, complementar y aun a sustituir a la libre iniciativa privada en numerosos campos, aunque siempre en beneficio de ésta y de la preservación y desarrollo del sistema en su conjunto.¹⁷

En la *guerra fría* de los últimos 23 años —y la “coexistencia pacífica” de los últimos 13—, sobre la base del capitalismo monopolista de estado, no son pocos los países desarrollados del “Primer Mundo” y subdesarrollados del “Tercero” que han venido adoptando distintas formas de programación y planificación —de las variedades “democrática”, “in-

¹⁴ Con datos estimados de 1966, el geógrafo hindú S. P. Chatterjee señalaba que el “Primer Mundo” representa el 21.8% de la población, el 26.3% de la superficie y el 68.3% del comercio mundiales; el “Segundo Mundo”, respectivamente, 32.4%, 25.5% y 11.4%; y el “Tercer Mundo”, en igual orden, 45.8%, 48.2% y 20.3%. “Towards Global Peace and Harmony: Rapprochement between Developing and Developed Countries”, *Developing countries of the world*, 21st. International Geographical Congress, National Committee for Geography, Calcuta, 1968, pp. 1-56. Los criterios de clasificación, por supuesto, son ajustables.

¹⁵ Ver F. Carmona, *El drama de América Latina, el caso de México*, Cuadernos Americanos, México, 1964. Cf. en particular el capítulo 2, primera parte (“Tres Mundos: Países Imperialistas, Subdesarrollados y Socialistas”), pp. 39-66.

¹⁶ Así lo demostraban desde hace más de medio siglo Hobson, Hilferding, Lenin, Luxemburgo. A partir de la Gran Depresión y desde un ángulo apolo-gético del sistema, Keynes y sus seguidores se suman a este reconocimiento. Entre las obras recientes merece destacarse la de Oskar Lange, *Economía Política*, tomo I, Fondo de Cultura Económica, México-Buenos Aires, 1966; cf. especialmente capítulos II, V, VI y VII.

¹⁷ Véase Baran, *ob. cit.*, capítulos uno, tres, cuatro y ocho, así como su magnífico prólogo a la edición norteamericana de 1962.

dicativa”, “flexible”, “inductiva” y demás—;¹⁸ en muchas partes se afirma que existe una nueva “economía del bienestar”, a cargo de un nuevo “estado benefactor”, y particularmente en algunos países de Europa, Asia y África, incluso se pretende que están en el poder gobiernos socialistas o hasta que son “estados socialistas”.¹⁹

Sin embargo, por más que es indudable que la humanidad marcha hacia el socialismo, que éste no tiene una sola variante y que la semilla del futuro sistema universal ha crecido notablemente en el vientre del sistema actual (hasta el punto de que en países como Tanzania, Guinea, Argelia o la RAU se habla de una “vía no capitalista”), el capitalismo, el imperialismo y el colonialismo siguen siéndolo, así ahora se les llame “neocapitalismo”, “neoimperialismo” y “neocolonialismo”.²⁰ Lo mismo en el opulento “Primer Mundo” que en el atrasado y pretendidamente “dual” “Tercer Mundo”, los cimientos reposan en la explotación del trabajo de quienes no poseen el capital; el desarrollo internacional, regional y nacional, así como el sectorial y social continúa siendo tanto o más desigual que el de otros tiempos; en todos los países el despilfarro de cuantiosos recursos es no sólo inevitable sino cada vez mayor, en tanto que incluso en los más avanzados como Estados Unidos,²¹ pero notoria-

¹⁸ Cf. Charles Bettelheim, *Problemas teóricos y prácticos de la planificación*, Editorial Tecnos, Madrid (sin fecha), capítulo primero *et al.*

¹⁹ Escribe Basil Davison: “. . . la mayoría de los regímenes africanos apuntan actualmente en una dirección capitalista. Algunos de ellos, como Nigeria y Costa de Marfil, son enfática y explícitamente capitalistas. Otros, como Senegal y quizá Kenya (aunque este último no es todavía claro), promueven el capitalismo bajo la cubierta desorientadora de diferentes consignas acerca del socialismo y el «africanismo». “The Outlook for Africa”, *The socialist register 1966, a survey of movements & ideas*, Ralph Miliband y John Saville editores, Monthly Review Press, Nueva York, 1966, pp. 214-215; cf. el ensayo del profesor hindú Jitendra Mohan, “Varieties of African Socialism” (*ibid.*, pp. 220-266) sobre Gana, Senegal, Mali, Kenya y otros países. Ver asimismo el iluminador estudio de Bob Fitch y Mary Oppenheimer, *Ghana, el fin de una ilusión*, Editorial Nuestro Tiempo, México, 1967, en particular capítulos 5 a 8. No es necesario ningún esfuerzo especial para entender que tampoco son socialistas algunos países de Asia y Europa que pertenecen a estos dos “mundos”.

²⁰ De las tres grandes regiones subdesarrolladas del planeta, en América Latina es donde primero surge el “neocolonialismo”: desde el siglo XIX. Concretamente en México, “la segunda mitad del siglo fue, al propio tiempo, aquella en la que nuestro país adquirió definitivamente los rasgos propios de una semicolonía” (Alonso Aguilar M., *Dialéctica de la economía mexicana*, Editorial Nuestro Tiempo, México, 1968, p. 82).

²¹ En la amplia literatura sobre la pobreza, las desigualdades sociales, la explotación, el racismo y el despilfarro del excedente económico potencial en EUA, sobresale la obra de Paul A. Baran y Paul M. Sweezy, *Monopoly capital, an*

mente en el inmenso mundo subdesarrollado, se presentan agudos problemas sociales: un gran número de gente depauperada, sin acceso a la cultura, a merced de la desnutrición, las enfermedades, el subempleo y, en no pocos lugares, del odio racial y el fanatismo religioso.

De otra parte, algunos países socialistas como China, Vietnam y Cuba aún pueden considerarse como países subdesarrollados según su nivel de producción y de vida (si bien en ellos han desaparecido rápidamente los graves problemas sociales mencionados en el párrafo anterior), y tendrán que esforzarse algunos lustros todavía para superar definitivamente su herencia de atraso y subdesarrollo. En ellos no ha dejado de haber pobres, pero lo que ya no hay propiamente son ricos, y sobre todo han escapado a la acción deformante, limitativa y desgarradora de la dependencia del imperialismo.²² Y unos y otros, los países socialistas avanzados o desarrollados y los atrasados o “subdesarrollados”, se enfrentan a nuevos problemas y contradicciones internas y externas —en cada país y en el conjunto de ellos—, no pueden sustraerse al impacto de la presión y el acoso del imperialismo mundial, y si bien son de una naturaleza totalmente distinta de las del “mundo libre”, también muestran algunos síntomas de crisis como la epitomizada durante el último lustro por la pugna chino-soviética.²³

En la etapa del imperialismo todo contribuye a consolidar y agrandar la dependencia del exterior en los países del “Tercer Mundo”, fenómeno que no tiene una sola manifestación sino que está imbricado en el *todo* y comprende la estructura y la superestructura sociales, se expresa desde las relaciones de producción y distribución mismas y contribuye

essay on the American economic and social order, MRP, Nueva York y Londres, 1966, capítulos 9, 10 y 11. Los autores demuestran con brillantez el carácter estructural e inherente al sistema de estos fenómenos.

²² Por esto el mejoramiento de la población, en especial por cuanto a salud y educación, suele ser inmediato en estos países; una parte del excedente económico antes dilapidado por las clases dirigentes y del sustraído por el imperialismo puede aplicarse a estos fines desde el primer momento. En el caso más reciente, el de Cuba, la UNESCO, la OMS, y otros organismos internacionales, así como distintos observadores, han constatado el éxito espectacular logrado en pocos años. Ver Leo Huberman y Paul M. Sweezy, *Socialism in Cuba*, MRP, Nueva York, 1969, capítulos 2 y 3.

²³ Pocos temas son tan controvertidos. Sobre la índole de los nuevos problemas económicos en la actual etapa del desarrollo de los países socialistas en Europa oriental, son muy interesantes las apreciaciones de Huberman-Sweezy, Maurice Dobb, Joan Robinson y otros en el número especial de la *Monthly Review* de Nueva York: *50 years of Soviet power*, vol. 19, no. 6, noviembre de 1967. Cf. también las discusiones de Huberman, Sweezy y Bettelheim en vol. 20, nos. 5 y 10, de octubre de 1968 y marzo de 1969.

decisivamente a determinar los rasgos fundamentales del modo de producción. “En el caso de Latinoamérica —escribe Alonso Aguilar M.— podría hablarse más bien de una dependencia o subordinación *estructural*, es decir, de una dependencia que es económica, tecnológica, cultural, política y aun militar a la vez, que influye grandemente en la fisonomía de toda la estructura socioeconómica y que, en particular, condiciona muchos de los rasgos principales del sistema y del proceso de desarrollo”. Añade el mismo autor: “. . . las formas que [la dependencia] asume se interinfluyen recíprocamente y vuelven muy difícil romper el sistema de subordinación”.²⁴

En los demás países subdesarrollados la dependencia no tiene un carácter menos orgánico o estructural. En muchos, en particular en los que continúan siendo colonias (unos 50 países todavía en 1966, en su mayor parte pequeñas islas y territorios),²⁵ o se han convertido en estados independientes apenas en los últimos 25 años de “descolonización” (más de 50), esto se puede advertir aún con más facilidad que en América Latina. Puede aventurarse la siguiente hipótesis: en términos generales, como resultado de su más temprana y profunda incorporación al sistema capitalista mercantil europeo que la mayoría de los países afroasiáticos, y de la independencia política conseguida desde hace un siglo y medio, que les permitió lograr un mayor desarrollo interno, especialmente en algunos periodos favorables,²⁶ las naciones latinoamericanas tienen economías más diversificadas e integradas y un nivel de *subdesarrollo menor* que el de aquéllos.²⁷ Por lo tanto, en Latinoamérica la agricultura, la industria y el comercio, lo mismo que el gobierno, el ejér-

²⁴ Alonso Aguilar M., *Teoría y política del desarrollo latinoamericano*, Instituto de Investigaciones Económicas, UNAM, México, 1967, pp. 103-104. (Curativas del autor).

²⁵ *Tres continentes*, ref. en nota 9 (recuento hecho a partir del texto).

²⁶ De acuerdo con el modelo de A. G. Frank, “el relajamiento, debilitamiento o ausencia de lazos entre la metrópoli y el satélite pueden dar lugar a una vuelta de éste sobre sí mismo”; lo anterior, “junto con una involución capitalista activa pueden llevar a un desarrollo más o menos autónomo o a la industrialización del satélite. . . Ejemplos de lo anterior son los avances en la industrialización de Brasil, México, Argentina, la India y otros durante la Gran Depresión y la Segunda Guerra Mundial, cuando las metrópolis tenían puesta su atención en otros asuntos” (*Capitalism and underdevelopment in LA*, ref. nota 10), pp. 148-149.

²⁷ Conforme a las estimaciones de Paul Bairoch, medido a precios de 1953 el producto bruto interno por habitante en 1965 era de 335 dólares de EUA en América Latina, 93 en Asia y más o menos 92 en África, o sea una desproporción de casi 4 veces en favor de AL. Ver: *Diagnostic de l'évolution économique du Tiers-Monde 1900-1966* (segunda edición corregida y puesta al día), Gauthier-Villars Editeur, Colección Técnicas Económicas Modernas, París, 1967, p. 203.

cito, la legislación y las instituciones propias del capitalismo han podido conformarse, necesariamente en mayor medida que en la mayoría de los países de Asia y África, con un contenido *nacional* más grande. En gran parte del “Tercer Mundo” las lenguas que hoy tienen que utilizarse por las minorías dirigentes como lazo de comunicación dentro de las fronteras de cada país (Latinoamérica es uno de los pocos casos en que las lenguas nacionales llegaron a ser las de los conquistadores); los moldes institucionales, los patrones técnicos, educativos y culturales; las concepciones políticas, y en muchos casos aun la religión, son los impuestos de manera directa o los determinados indirectamente por las potencias dominantes a lo largo de su historia moderna.

Como hemos explicado en otra parte, algunas consecuencias de la dependencia del exterior son directas y otras indirectas, unas inmediatas y otras mediatas, unas visibles y otras ocultas, pero todas condicionan el desarrollo y en conjunto marcan su orientación; por otro lado, conjugada con factores socioeconómicos internos la dependencia determina la estructura del subdesarrollo.²⁸ La causa no es sólo la pérdida de una gran parte del excedente económico, expropiada por las potencias dominantes (en algunos países, como los latinoamericanos, desde hace más de 4 siglos), hecho por sí solo suficiente para explicar el atraso,²⁹ sino la inevitable perduración de condiciones socioeconómicas que limitan, contraen y aun impiden un proceso vigoroso de formación de capitales con lo que resta de dicho excedente, el que en buena medida se despilfarra en el consumo suntuario de las clases dominantes-dominadas y otros usos improductivos.

En otras palabras: la causa del atraso no consiste en que estos países vivan una etapa ya superada por las naciones desarrolladas, ni la existencia de un pretendido *dualismo* —o “pluralismo”— por el mantenimiento de un amplio sector “precapitalista y retrógrado” antagónico del desarrollo, sino que se encuentra en el propio capitalismo, el cual, en el marco determinado por la dependencia, sólo puede ser el *capitalismo del*

²⁸ Ver *El drama de América Latina, el caso de México*, tercera parte, capítulo 2 (“El Precio: los Grandes Desequilibrios Estructurales”), en especial pp. 185 y siguientes.

²⁹ En el caso de México, puede calcularse de acuerdo con datos consignados por el Barón de Humboldt la pérdida del excedente contenido en la exportación de plata y oro acuñados que se exportaron entre 1760 y 1809, en unos 5 000 millones de dólares actuales, o sea alrededor de 100 millones como promedio anual en esos años. El impacto de dicha exacción equivaldría ahora, con una población 9 veces mayor y un producto nacional incomparablemente más grande, a decenas de veces esa cifra. Ver F. Carmona, prólogo al libro de Diego G. López Rosado, *Historia y pensamiento económico de México*, Instituto de Investigaciones Económicas, UNAM, México, 1968, tomo I, p. 7.

subdesarrollo de que habla Alonso Aguilar M. en referencia a Latinoamérica.³⁰ A pesar del rápido crecimiento de las fuerzas productivas en la etapa del imperialismo, durante el último siglo, el funcionamiento del sistema es responsable de que en cada país subdesarrollado coexistan regiones, sectores y ramas de la economía en condiciones atrasadas y “tradicionales” con otras “avanzadas”; las primeras fueron convertidas por la acción del sistema capitalista mismo —nacional y mundial— en reservas y tributarias de las regiones, sectores y ramas capitalistas “progresivas y modernas” de los centros metropolitanos nacionales y mundiales.³¹

III

LOS PRINCIPALES PROBLEMAS ESTRUCTURALES SON COMUNES

Los hechos internos y externos del subdesarrollo en cada país están, pues, íntima e indisolublemente vinculados entre sí y con el *todo*: el sistema capitalista-imperialista, cuya evolución y funcionamiento —global y sectorialmente— constituyen el obligado marco de referencia para la comprensión científica de los problemas del desarrollo. Aunque la heterogeneidad geoeconómica y social de los países que constituyen el “Tercer Mundo” es infinita, dado el origen común de la estructura del subdesarrollo —históricamente determinada—, es posible reconocer una larga serie de problemas asimismo comunes, si bien no debe olvidarse que en cada uno se manifiestan envueltos en peculiaridades específicas en el espacio y en el tiempo, que tendrán que estudiarse en detalle. Veamos rápidamente algunos ejemplos actuales.

El *problema agrario* tiene características comunes en toda Latinoamérica: por una parte, concentración de tierras, aguas, pastos y bosques —incluyendo, en algunos países, plantaciones extranjeras—, y por la

³⁰ Obras citadas (*Teoría y política del desarrollo latinoamericano*, cap. 3: “Hacia una Teoría del Subdesarrollo”, y *Dialéctica de la economía mexicana*, caps. 6 y 8).

³¹ Cf. A. G. Frank, obras citadas: *Capitalism and underdevelopment in LA*, particularmente el capítulo sobre el problema indígena de América Latina, pp. 121 y sigs.; y *Desarrollo del subdesarrollo*, pp. 62 y sigs. Ver también Rodolfo Stavenhagen “Clases, Colonialismo y Aculturación. Ensayo sobre un Sistema de Relaciones Interétnicas en Mesoamérica”, *América Latina*, Río de Janeiro, vol. 6, no. 4, 1963 (reproducido en *Ensayos sobre las clases sociales en México*, Editorial Nuestro Tiempo, México, 1968, pp. 89-149) y “Siete Tesis Equivocadas sobre América Latina” (primero publicado en el diario *El Día*, México, 25 y 26 de junio de 1965).

otra, pulverización de la propiedad en minifundios (muchos de ellos encubiertos en tierras comunales), una mayoría de campesinos sin tierra y una capa relativamente tenue de agricultores medios y aparceros; en América Latina en su conjunto, el 72.6% de las unidades de explotación sólo responde por el 3.7% de la superficie agrícola (y el 90.6% por el 12.1%); en el otro extremo, el 1.5% de las unidades concentra el 64.9% de la superficie (y 9.4% el 87.9%).³² El fenómeno de concentración-dispersión de la propiedad se manifiesta aún en países como México, en el que, en otro periodo, se realizó una vigorosa reforma agraria que rompió la columna vertebral al viejo sistema latifundista de nacionales y extranjeros, heredado del porfiriato.³³ La estructura actual de la tenencia de la tierra está poderosamente determinada por la dependencia y la consiguiente estructura de clases, la orientación hacia los mercados extranjeros, dominados comercial y financieramente por grandes monopolios, y —cada vez en mayor medida— al abasto de los centros urbanos en expansión en cada país. Como resultado, a la vez que el mayor porcentaje de la población económicamente activa sigue en y mal vive de la agricultura, la subocupación es alta y la productividad baja y desigual, y el despilfarro de recursos productivos es patente en todas partes.

Hay sin duda apreciables diferencias entre las manifestaciones del problema agrario latinoamericano y el de muchos países de África y Asia, pero saltan a la vista algunas afinidades, sobre todo en relación al papel de la dependencia en la orientación del crecimiento. Respecto a la *productividad*, por ejemplo, con base en sus propios y elaborados cálculos, el economista belga Paul Bairoch afirma: "...el nivel medio de la productividad agrícola en algunos países de África y Asia, que representan cuatro quintas partes de la población del tercer mundo, es aproximadamente 50% inferior a la que tenían los países desarrollados en el momento que iniciaron la revolución industrial".³⁴

Se entiende así la aparente paradoja de que, no obstante que en el "Tercer Mundo" la ocupación agrícola es de 61% en promedio (28% en los países desarrollados) y en él se concentra el 54% de la población

³² Ver: *Reformas agrarias en la América Latina*, Oscar Delgado editor, Fondo de Cultura Económica, México-Buenos Aires, 1965; cf. en particular el extracto de Thomas F. Carroll que aparece con el título de "La Estructura Agraria", pp. 54 y sigs.

³³ Cf. los ensayos de Rodolfo Stavenhagen y Fernando Paz en *Neolatifundismo y explotación, de Emiliano Zapata a Anderson Clayton and Co.*, Editorial Nuestro Tiempo, México, 1968, así como Salomón Eckstein, *El marco macroeconómico del problema agrario mexicano* (documento preliminar), Centro de Investigaciones Agrarias, Comité Interamericano de Desarrollo Agrícola, México, 1968.

³⁴ *Ob. cit.* (*Diagnostic de l'évolution économique du Tiers-Monde...*), p. 63.

y el 51% de la superficie agrícolas del planeta (contra 11 y 20% respectivamente en el "Primer Mundo"),³⁵ en 1966, en relación con 1957-1959 la producción total de *alimentos* en los países subdesarrollados aumentó 19% y en los desarrollados 22%; la producción por habitante muestra una disparidad mayor: en el "Primer Mundo" aumentó 11% y en América Latina, por ejemplo, sólo 1%.³⁶ Es decir, "...Una porción abrumadoramente mayoritaria (cerca de cuatro quintos) de los territorios subdesarrollados tiene una productividad que todavía implica el riesgo de hambrunas";³⁷ "no menos de 40 países en desarrollo son importadores netos de alimentos, cuyo valor anual total monta a 4 500 millones de dólares", y las importaciones totales de alimentos al "Tercer Mundo" pasan de 6 000 millones de dólares, las cuales deben hacerse "a expensas de los bienes de capital requeridos para desarrollar los recursos de los países".³⁸

¡Cuánta razón asiste a Marx en la siguiente apreciación, que parece inspirada en el "Tercer Mundo" de la actualidad!; "La pequeña propiedad territorial presupone una mayoría de población predominantemente campesina y el predominio del trabajo aislado sobre el trabajo social; presupone, por tanto, la exclusión de la riqueza y del desarrollo de la producción, tanto en cuanto a sus condiciones materiales como en cuanto a las espirituales y también, por consiguiente, en cuanto a las condiciones de un cultivo racional. Por otra parte, la gran propiedad sobre la tierra reduce la población agrícola... y le opone una población industrial en constante aumento y concentrada en grandes ciudades... La fuerza de la tierra se dilapida y esta dilapidación es transportada por el comercio hasta mucho más allá de las fronteras del propio país".³⁹

En nuestros países hay una "población en aumento y concentrada en ciudades", pero que sólo en escasa medida es *industrial*: de acuerdo con los datos agrupados por el geógrafo hindú Chaterjee, los países subdesarrollados cuentan con el 23% de la población industrial —y artesanal— del mundo, pero sólo generan el 6% del valor agregado en la industria (en comparación con el 67% de los países del "Primer Mundo") y producen 4.03% del hierro mundial (contra 67.8% en las naciones desarrolladas), 3.49% del acero (contra 67.97%), 6.16% de la electricidad

³⁵ S. P. Chaterjee, *ob. cit.* (ref. nota 14).

³⁶ Servicio de Investigaciones Económicas, Departamento de Agricultura del gobierno de EUA, *World food situation*, Washington, 1968.

³⁷ Paul Bairoch, *ob. cit.*, p. 48.

³⁸ *Developing countries of the world*, pp. 28-29.

³⁹ Carlos Marx, *El capital, crítica de la Economía Política* (traducción del alemán por Wenceslao Roces), Fondo de Cultura Económica, México, 1946, tomo III, vol. II, libro III, pp. 940-941.

(72.17%), 6.13% del gas natural (78.23%), 14.04% del cemento.... (59.24%), y únicamente en el caso de algunos productos como el petróleo, el "Tercer Mundo" concentra el 53.08% de la extracción mundial (ya se sabe en beneficio de quién); en consecuencia, los consumos de bienes industriales por habitante son demasiado bajos en los países atrasados y dependientes: 22 kilogramos de acero al año, en comparación con 427 en el mundo desarrollado; 267 kilogramos equivalentes de hulla de energía total, contra 4 733 en este último, etc.⁴⁰

Aun en la más "desarrollada" América Latina, la CEPAL estima que en 1969 la ocupación en la industria manufacturera apenas representa el 13.8% de la población económicamente activa total (y 14.4% en 1950); entre estos dos años, o sea en el curso de casi dos décadas, en números absolutos la población ocupada en la *industria manufacturera* sólo aumentó en 4.3 millones de personas (en el sector propiamente fabril apenas 3 millones y en el de tipo artesanal 1.3), en la construcción 1.8 millones y en los transportes, electricidad, educación y otros servicios básicos 2.4 millones; en cambio, en la *agricultura*, a pesar de que el porcentaje ocupacional correspondiente se redujo del 53.4 al 42.2%, el aumento absoluto se calcula en 8.3 millones, es decir, casi tanto como en los tres sectores anteriores; y en los demás *servicios* (comercio, finanzas, gobierno y otros) en 15.9 millones de personas: las actividades *improductivas* han visto aumentar la ocupación en más de 91% del incremento total de las actividades productivas, pero en ambas la productividad es baja y se ven minadas por la subocupación y los reducidos ingresos. Incluso en las actividades "no especificadas" el aumento supera al de la ocupación fabril: 3.6 millones contra 3 millones.⁴¹

El crecimiento de la *industria de transformación* de los países subdesarrollados capitalistas es lento. No obstante cierta aceleración en la tasa de producción manufacturera en el "Tercer Mundo", de acuerdo con Bairoch de 2.9% al año por habitante en el período 1928-1957 a 5.1% anual en 1957-1965, no puede olvidarse que el nivel general es sumamente bajo (el valor agregado industrial de Gran Bretaña, por ejemplo, es equivalente al total de los países capitalistas subdesarrollados). Aun esta tasa de 5.1% se compara desfavorablemente con la de 5.3 a 11.7% anualmente obtenida en países industriales como Alemania Federal, Suecia, Italia y Japón en el mismo lapso, o la de 6.8 a 12.8%

⁴⁰ *Ob. cit.*, pp. 8, 10 et al.

⁴¹ Cálculos con los datos que aparecen en: Comisión Económica para la América Latina de las NU, *Estudio económico de América Latina 1968*, Primera parte: *Algunos aspectos de la economía latinoamericana hacia fines de la década de 1970* (documento no. E/CN.12/825, 5 de marzo de 1969. Décimotercer Período de Sesiones, Lima, Perú, 14-23 de abril de 1969). Cuadro I-21, p. I-54.

en los países socialistas europeos,⁴² y aunque supera a la de EUA, Gran Bretaña, Francia y otras potencias industriales de Occidente, tampoco puede perderse de vista que estas tres naciones concentran un valor agregado industrial que por sí solo es 7 veces mayor que el de todos los países subdesarrollados capitalistas.⁴³

El reducido desarrollo industrial posible se ve *cada vez más enajenado* a los monopolios internacionales, sobre todo los norteamericanos.⁴⁴ Las inversiones extranjeras directas de EUA en el "Tercer Mundo" se calculaban, en 1967, en 16 771 millones de dólares, cifra de la cual correspondían 6 749 millones al petróleo y 4 656 a la industria manufacturera; de esta última cantidad, 3 301 millones estaban en América Latina, 986 en Asia capitalista y 369 en África.⁴⁵ Con el mayor nivel de desarrollo aumenta la inversión directa, en particular en la industria, como lo demuestra el mayor capital extranjero industrial en América Latina.⁴⁶ En uno de los países más industrializados de Latinoamérica como es Brasil, hace unos años se determinó que de las empresas con un capital superior a los 4 mil millones de cruzeiros, más de la mitad eran extranjeras y en su mayoría norteamericanas; en las de un capital mayor de los 10 mil millones había 12 grupos extranjeros y sólo 5 nacionales: "Cuanto mayor es el grupo económico, mayor es la posibilidad de que sea extranjero", concluía Mauricio Vinhas de Queiroz, director de esa investigación.⁴⁷

En su último libro sobre este problema en México, otra nación "semi-industrializada" del continente, José Luis Ceceña ha precisado que,

⁴² Bairoch, *ob. cit.*, p. 92. Las tasas de China y sobre todo de Corea deben ser aún más elevadas.

⁴³ Chatterjee, *ob. cit.*, pp. 16 y otras.

⁴⁴ El total de inversiones extranjeras directas de los países imperialistas podría calcularse en el orden de los 90 000 millones de dólares de EUA en 1967, si en este año se guardan las proporciones de 1960. En esta última fecha, según datos recogidos por Harry Magdoff, EUA representaba el 59.1% del total mundial, Gran Bretaña el 24.5% y otras potencias el 16.4%; en 1914 EUA contaba apenas por el 6.3% de un total mucho menor, GB por el 50.3% y las demás por el 43.4%. Ver: *La era del imperialismo, política económica internacional de Estados Unidos*, Editorial Nuestro Tiempo, México, 1969, p. 67.

⁴⁵ Departamento de Comercio del gobierno de EUA, *Survey of Current Business*, Washington, octubre de 1968.

⁴⁶ La inversión directa norteamericana en Canadá, Europa y Oceanía era de 38 456 millones de dólares en 1967; de ellos, 19 196 en la industria. *Ibid.*

⁴⁷ *Revista do Instituto de Ciências Sociais*, Universidad Federal de Rio de Janeiro, enero-diciembre de 1966. Citado por Eduardo Galeano: "¿Qué Bandera Flamea sobre las Máquinas? La Desnacionalización de la Industria en Brasil", trabajo inédito que publicará *Cuadernos Americanos* en un próximo número (nov.-dic. 1969).

en 1968, de 500 empresas que tienen un capital social de 20 o más millones de pesos (1.6 millones de dólares o más), el 15.4% del capital agregado es de control extranjero *absoluto*, 48% de control gubernamental, 27.9% de empresas privadas mexicanas y el 8.7% de sociedades "mixtas" —nacionales y extranjeras. Si se consideran sólo las empresas particulares, la participación de las que son cien por ciento extranjeras es de más del 35%, a las que sin embargo habría que añadir 70 compañías "mixtas", con capitales conjuntos de casi 6 000 millones de pesos (o sea alrededor de 30% del capital total de las empresas privadas nacionales). Como resultado, la producción de tabaco y cigarrillos y la de productos de hule están cien por ciento en manos extranjeras, y en otras ramas el control pasa del 50% del capital agregado (químico-farmacéutica, alimenticia, químico-industrial, equipos de oficina, artículos de tocador, aparatos eléctricos, automóviles e industrias conexas, grandes almacenes y hoteles, etc.). Cabe suponer que en las empresas con capital de 10 a 20 millones, en las que el peso gubernamental es más pequeño, la influencia extranjera puede ser mayor.⁴⁸

En la medida que la economía crece, se integra y diversifica, sobre todo en su segmento industrial, inevitablemente aumenta una onerosa *dependencia tecnológica* que a la vez facilita la penetración de los monopolios internacionales y el desplazamiento o absorción de empresas nacionales, aun sin necesidad de nuevas inversiones o sólo con reducidos montos de capital que pronto recuperan.⁴⁹ El fenómeno ha llegado a adquirir tales caracteres que se ha convertido en fuente de intensa y creciente preocupación incluso en viejos países industriales europeos: "El famoso «technological gap» —afirma Servan-Schreiber— que se agranda entre Europa y América [EUA] se debe, desde luego, ... a la debilidad relativa de la investigación y la ciencia", y añade: "Denison y McNamara confirman que la educación permanente es el principal motor de la innovación tecnológica..."; "...el poder americano, desde hace diez años, ... ha dado un salto adelante, cuya amplitud no tiene precedentes".⁵⁰ La situación es, con mucho, más trágica para el "Tercer Mundo", en el que los coeficientes de analfabetismo son altos y los ni-

⁴⁸ José Luis Ceceña, *Las inversiones extranjeras en la economía mexicana. México en la órbita imperial*, Instituto de Investigaciones Económicas, UNAM, 1969, trabajo aún inédito. Ver reseña de investigaciones terminadas del IIE en la sección Documentos y Reuniones de esta revista.

⁴⁹ Cf.: *El drama de América Latina, el caso de México*, pp. 78, 79, 171-174, 180-185, 217-228 *et al.*; A. Aguilar M., *Teoría y política del desarrollo latinoamericano*, en especial pp. 108-109 *et al.*, etc.

⁵⁰ Jean Jacques Servan-Schreiber, *El desafío americano*, Editora Zig-Zag, Santiago de Chile, 1968 (octava edición), pp. 96, 104 y 41 (cursivas del autor). Cf. asimismo, Harry Magdoff, *ob. cit.*, pp. 28-29.

veles de escolaridad bajos, y la suma de recursos destinados a la investigación tecnológica y científica es mínima.

Aun en América Latina, cuya situación general en este capítulo es menos desfavorable que en Asia y África, en 1965 la matrícula de estudiantes universitarios respecto a la población de 19 a 22 años de edad, representaba en promedio sólo el 4.7% (con mínimo de 0.4 a 2.4% en Haití, Ecuador, Honduras, El Salvador, República Dominicana y Nicaragua y máximos de 8.0 a 12.9% en Panamá, Uruguay y Argentina),⁵¹ en tanto que en los países capitalistas desarrollados la proporción —respecto al total de jóvenes de 20 a 24 años— se movía entre un mínimo de 4.8% y 7.5% (Gran Bretaña, Italia y Alemania) a un máximo de 43% en EUA, pero la mayoría de las naciones tienen 15% o más.⁵² Considérese que el total de estudiantes universitarios en América Latina es de algo más de la octava parte del total de EUA, cuya población es menor.⁵³ En fin, en 1964 el número de estudiantes en "ciencias de ingeniería y agricultura" por 1 millón de habitantes en los países de África no pasaban de 51; en Asia, excepto Filipinas, en ninguno pasaba de 350 y en Latinoamérica sólo en Argentina era superior a 1 000 mientras que en las naciones desarrolladas, sobre todo en EUA, los coeficientes son mucho mayores.⁵⁴

El *crecimiento urbano sin industrialización* que caracteriza a los países del "Tercer Mundo", a consecuencia del incesante movimiento migratorio del campo a las ciudades, tiene rasgos acusadamente desfavorables. En las palabras de los geógrafos chilenos Eusebio Flores Silva y Miguel Villa Soto: "Una imagen típica de un centro urbano latinoamericano mostraría un sector de casas lujosas... y establecimientos comerciales, definido por la especulación con el suelo y dotado de facilidades y servicios completos. Estos son los lugares donde vive la minoría privilegiada; un inevitable sector central en el que se mezclan edificios comerciales y viejas residencias de clase media —antes ocupadas por las clases altas para las que fueron construidas. Por último, hay un área periférica en la que la regla son las barracas, si bien interesparadas con algunos edificios para la clase obrera y viviendas construidas por sus propios ocupantes sin consideración alguna a los requerimientos técnicos. Un fenómeno reciente es el desarrollo de algunos suburbios en áreas

⁵¹ *Estudiantes y política en América Latina*, varios autores, Monte Avila Editores, Caracas, 1968, p. 425.

⁵² Servan-Schreiber, *ob. cit.*, pp. 92 y sigs.

⁵³ La población universitaria de EUA aumentó de 1.5 a 7 millones de 1940 a 1968. Cf.: S. M. Lipset, "Los Estudiantes Activistas: una Semblanza", *Facetas*, Agencias de Información de EUA, Washington, vol. 2, no. 2, 1969, p. 6.

⁵⁴ Paul Bairoch, *ob. cit.*, pp. 175 y sigs.

de lomeríos o simplemente pintorescas. Esta estructura urbana general no planificada ha demostrado ser altamente inadecuada...⁵⁵ Por supuesto, de aquí se derivan graves problemas sociales de todo tipo: altos coeficientes de criminalidad y morbilidad en los crecientes sectores pobres, de alta densidad, ocupados por moradores de viviendas infrahumanas y desprovistos de servicios elementales: desde agua potable y disposición de desperdicios hasta educación y transportes. Al mismo tiempo, el movimiento rural migratorio tiene su origen en la estructura agraria y agrícola, el subempleo y demás, que se proyectan en la subocupación urbana, el bajo nivel de salarios y las características ya vistas de la estructura ocupacional. Las condiciones del crecimiento urbano afroasiático son análogas, aunque aún más lacerantes y graves, como corresponde a su mayor nivel general de subdesarrollo.⁵⁶

El rápido aumento de la población es un hecho común en los países subdesarrollados, al que, sobre todo en las metrópolis imperialistas y con el apoyo de algunos segmentos de las clases dominantes internas, se le presenta cada vez con más insistencia como *EL* problema a resolver en el "Tercer Mundo". Se estima que entre 1940 y 1970 la población de Europa —incluyendo la URSS—, América del Norte y Oceanía aumentará en 217 millones de habitantes, en tanto que en Asia, África y América Latina crecerá casi 5 veces más, en 1 081 millones: el incremento será de menos de 30% en los países ricos y de casi 69% en los pobres.⁵⁷ La causa es bien sabida: como escribe el demógrafo Sauvy (a quien por cierto se reconoce como el autor de la expresión "Tercer Mundo"): "... En el siglo XIX, el progreso médico y el progreso económico y técnico iban a la par y surgían ambos de la misma fuente interna", mientras que ahora, "la disociación entre las evoluciones médica y económica plantea problemas inéditos y engendra ritmos de crecimiento muy superiores".⁵⁸ De aquí el carácter estructural de un problema conectado con el desarrollo todo de la economía y con el papel de las fuerzas externas e internas en el mismo. Lo que resulta inadmisiblemente, afirma el colombiano Consuegra, es la "concepción deformada del fenómeno demográfico —y de sus incidencias en el incremento del ingreso global y *per*

⁵⁵ "Geographical Considerations on Underdevelopment: A Latin American Viewpoint", en *Developing countries of the world*, p. 78.

⁵⁶ Ver: Frantz Fanon, *Los condenados de la tierra*, Fondo de Cultura Económica, México-Buenos Aires, 1963, pp. 97 y sigs.; Worsley, *ob. cit.*, pp. 125 y sigs.; cf. asimismo Jack Woddis, *Africa, the roots of revolt*, Lawrence & Wishart, Londres, 1960; Myrdal, *op. cit.*, etc.

⁵⁷ Calculado con datos de la CEPAL, *ob. cit.*, p. 1-2, cuadro I-1.

⁵⁸ Alfred Sauvy, prefacio a *Le "Tiers Monde"*, *sous-développement et développement*, Institute National d'Etudes Démographiques, Presses Universitaires de France, París, 1956, p. 11. (Editor: Georges Balandier).

capita— al presentarse como una causa del subdesarrollo y no como una simple y natural consecuencia de ciertas estructuras económicas [y técnicas] que determinan y condicionan la existencia de una explosión demográfica relativa".⁵⁹ Lo importante entonces es reconocer y atacar las causas del subdesarrollo e impulsar el desarrollo.

IV

EL COSTO DE LA SUBORDINACION

De un modo u otro, todos los problemas anteriores —y muchos más que no se han mencionado siquiera—, son inseparables de la acción de la dependencia del exterior. Pero ésta tiene sus propios mecanismos. Por lo que se refiere a los muy estudiados problemas del *comercio internacional* pueden destacarse, brevemente, algunos aspectos que acusan el carácter estructural de la problemática del "Tercer Mundo". No sólo su participación es escasa, por ejemplo en las *exportaciones mundiales*: en 1966 tocó a Latinoamérica sólo el 5.7%, Asia y Medio Oriente 8.3% y África 4.1%; aun en tratándose de las exportaciones de alimentos hechas por estos países "agrícolas", los datos son relativamente bajos: América Latina 15.5%, Asia y Medio Oriente 8.3% y África 7%.⁶⁰ La exportación continúa siendo poco diversificada y consiste en un número reducido de productos primarios, alimentos y materias primas: en 1966 y 1967 la exportación de *un solo* producto representaba entre 61 y 99% del total de países como Bolivia y Venezuela en América Latina e Irán, Irak, Libia y Mauritania en otras regiones; la de 2 o 3 productos, entre 60 y 89% de las ventas totales en el exterior de Colombia, Costa Rica, Chile, Ecuador, Haití, Honduras y Uruguay en nuestro continente, y Camerún, Ceilán, Congo, Filipinas, Vietnam del sur y otros países; la de 4 a 6 productos, entre 58 y 91% del total en Argentina, Brasil, Dominicana, Guatemala, Guyana, Jamaica, Nicaragua, Paraguay y Perú, lo mismo que en Gabón, Gana y otros países subdesarrollados.⁶¹

La participación de estos países en el comercio de productos *manufacturados*, por lo tanto, es no sólo ridícula sino que acusa tendencias cada

⁵⁹ José Consuegra, *El neomalthusianismo doctrina del neoimperialismo, y análisis de las causas del subdesarrollo*, Ediciones Desarrollo Indoamericano, Bogotá, 1969, pp. 19-20.

⁶⁰ CEPAL, *ob. cit.*, cuadro I-39.

⁶¹ Magdoff, *ob. cit.*, cuadro 20, pp. 118-119, calculado con datos del *International Financial Statistics*, Fondo Monetario Internacional, Washington. Este cuadro comprende 37 países cuya exportación de 1 a 6 productos representa entre 58 y 99% del total.

vez más desfavorables. Latinoamérica contribuyó con el 5.5% de las exportaciones mundiales de estos productos en 1950, sólo 2.42% en 1964 y se calcula que en 1975 llegará al 3.2%; Asia y el Medio Oriente tuvieron el 7.47% en 1950 y la proyección a 1975 arroja 4.90%, y África verá descender su participación, conforme a las tendencias en operación, de 1.79% en 1950 a 1.06% en 1975. Es decir, los países del "Tercer Mundo" contribuyeron con el 14.83% de la exportación global de bienes manufacturados en 1950 y alcanzarán sólo el 8.98% en 1975; en cambio, los países del "Primer Mundo" pasan del 80% en todo el periodo considerado.⁶² Claro está que habría que incluir muchas otras cuestiones, pero para los fines del presente artículo basta con lo anterior, así como subrayar que las exportaciones y las importaciones se enfrentan a una estructura monopolística-monopsonística en la que el control escapa de los países dependientes y que, entre otras cosas, la relación de precios de intercambio comercial es tan negativa que, entre 1961 y 1966, conforme a la UNCTAD las pérdidas del "Tercer Mundo" ascendieron a 13 388 millones de dólares, equivalentes al 38.4% de toda la "ayuda" proporcionada por los países desarrollados.⁶³

Las consecuencias de la inversión extranjera directa e indirecta son aún más funestas. En el caso de la *inversión directa* de los monopolios norteamericanos⁶⁴ en los países industriales, de 1950 a 1965 dieron lugar a un egreso de 14 900 millones de dólares y a un ingreso por concepto de utilidades de 11 400, o sea una salida neta desde los EUA de 3 500 millones; en cambio, en América Latina, con una inversión de sólo 3 800 millones dichas empresas extrajeron utilidades de 11 300 millones —el triple de lo invertido—, además de incrementar sus activos totales en 5 800 millones (de 4 500 a 10 300); las utilidades remitidas a EUA más el incremento de los activos, es decir 17 100 millones de dólares de acuerdo con las estimaciones *oficiales* norteamericanas, representaron una exacción para Latinoamérica 4.5 veces superior a la inversión de ese lapso. En Asia y África los monopolios obtuvieron un ingreso neto de 9 100 millones. La exacción neta al "Tercer Mundo" fue, por lo tanto, de 16 600 millones y la utilidad bruta remitida a EUA de 25 600 millones de dóla-

⁶² Las proyecciones, con base en datos de la ONU, fueron cuidadosamente calculadas por R. Humberto Treppiedi, *Obstáculos y perspectivas de la exportación de productos manufacturados en México*, tesis profesional, ENE, UNAM, México, 1969, p. 39. Ver apéndice metodológico.

⁶³ Magdoff, *ob. cit.*, cuadro 36, p. 187.

⁶⁴ Según datos del Departamento de Comercio del gobierno de EUA, 455 empresas respondían por el 93% de la inversión extranjera de ese país en 1957; 45 compañías con inversiones de 100 o más millones de dólares representaban el 57%, y 163 con inversiones de 25 o más millones el 80% del total. *Ibid.*, pp. 220-222.

res, o sea 5 veces la erogación de capital durante esos años y *sin contar reinversiones*.⁶⁵ A estos datos habría que añadir lo correspondiente a la inversión inglesa, francesa, alemana, etc., cuya importancia es particularmente grande en Asia y África.⁶⁶

Los efectos de la inversión directa de los grandes monopolios internacionales van más allá de la expropiación de una parte sustancial del excedente económico: a través de ellas se ejerce el control de las principales exportaciones de los países subdesarrollados y de numerosas importaciones, así como de los más dinámicos segmentos de la agricultura, la minería, la industria de transformación, las finanzas y otros servicios, al mismo tiempo que el mercado interno adquiere un carácter crecientemente monopolístico y en gran medida se mantiene como un apéndice de las naciones desarrolladas. La aceleración del movimiento de fusión de los grandes monopolios, o sea el proceso de *concentración y centralización de capitales* en las metrópolis,⁶⁷ exacerba aún más estas tendencias: "La expansión del capitalismo norteamericano hacia América Latina —observa Celso Furtado— se realiza casi exclusivamente bajo la forma del desarrollo de grandes conglomerados geográficos o mixtos... Aun- que en la actualidad no existen estudios sistemáticos sobre este aspecto, la experiencia demuestra que las empresas extranjeras —en su gran

⁶⁵ Datos del *Survey of Current Business* y de *Balance of payments statistical supplement (revised edition) 1963*, recopilados por Magdoff. *Ibid.*, pp. 227-228.

⁶⁶ De acuerdo con datos del BID (*La participación europea en el financiamiento del desarrollo de América Latina*, CEMLA, México, 1966), al comienzo de la Primera Guerra Mundial la inversión directa de la Gran Bretaña en AL era de 3 700 millones de aquellos dólares, la de Francia 1 200 millones y la de Alemania 900. En 1962, GB ya sólo tenía 452 millones —a precios corrientes— principalmente en Argentina y Brasil (p. 338), y Alemania disminuyó a 373 millones en 1965, también principalmente en los mismos países (p. 220). En 1960-63, GB destinó casi el 90% de su nueva inversión de 1 734 millones de dólares en el "Tercer Mundo" a Asia y África y sólo el 10% a AL; y en 1960-64 Francia concentró el 98.8% de su propia inversión de 4 383 millones en países afroasiáticos y apenas el 1.2% en AL (cf., respectivamente, pp. 341 y 265).

⁶⁷ Ver: Harry Magdoff y Paul M. Sweezy, "The Merger Movement: a Study in Power", *Monthly Review*, Nueva York, vol. 21 n° 2, junio de 1969. De conformidad con datos de informes senatoriales y de publicaciones especializadas, las 200 empresas más grandes concentraban el 30% del valor agregado por la industria de EUA en 1947, 37% en 1954 y 41% en 1963. En 1966 los activos de 101 empresas con capital de 10 millones de dólares o más que se fusionaron con otras compañías sumaban 4 100 millones; en 1967 se fusionaron 169 compañías con activos de 8 200 millones y en 1968, 192 empresas con activos de 12 600 millones; la tasa de 1969 equivale a 18 000 millones de dólares. En 1968, las 200 compañías mayores absorbieron 79 empresas con activos de 6 900 millones.

mayoría los conglomerados norteamericanos— controlan entre 50 y 75% de las industrias «dinámicas», es decir, de las industrias que encabezan el proceso de desarrollo en América Latina... Si se compara a las industrias «dinámicas» con el conjunto de la economía, se percibe que crecen de dos a cuatro veces más rápidamente»; y pregunta: «¿Hasta qué punto se puede continuar utilizando el concepto de sistema económico nacional frente a la realidad de América Latina?»⁶⁸

En muchos países de Asia y África la situación difiere un tanto, no sólo por el nivel de subdesarrollo mayor sino por las modalidades de la intervención y del capitalismo de estado. Además, la intensidad de la penetración extranjera directa es menor.⁶⁹ Pero en todo el «Tercer Mundo» ha cobrado una nueva dimensión el problema de la *inversión extranjera indirecta* en los últimos años, que tanto facilita el camino a los monopolios y tantos y tan redituables negocios les proporciona. La deuda externa pendiente de pago de los países subdesarrollados, conforme a datos no oficiales del BIRF, creció de 9 700 a 41 500 millones de dólares de 1956 a 1967,⁷⁰ en su mayoría destinada a la construcción de la infraestructura de estos países; la acumulación de la deuda da lugar a la de los pagos de capital e intereses que se suman a las utilidades de la inversión directa, a tal punto que estos conceptos en 1966 ascendían a más del 25% de la exportación total (bienes y servicios) de Colombia, Chile, Ecuador, India, México (más de 50%), Nigeria y Venezuela; más del 20% en Brasil, Costa Rica, Perú y Turquía, etcétera.⁷¹

En realidad, en la más endeudada Latinoamérica las estimaciones de la CEPAL muestran que los intereses sobre la deuda, más las utilidades de la inversión directa remitidas al exterior, aumentaron de 1 854 millones de dólares en 1965 a 2 355 millones en 1967, y que si a estas cantidades se añade el pago de las amortizaciones del capital prestado, en promedio de 1965 a 1967 América Latina hizo pagos al exterior, sobre todo a EUA, por 4 650 millones de dólares anuales, suma que representa alrededor del 36% de las exportaciones latinoamericanas de bienes y ser-

⁶⁸ «La Concentración del Poder Económico en Estados Unidos y sus Repercusiones en América Latina», *Comercio Exterior*, Banco Nacional de Comercio Exterior, México, vol. XIX, no. 8, agosto de 1969, p. 609.

⁶⁹ Puede calcularse que la inversión extranjera directa de EUA, medida *per capita*, en 1967 era de dólares 38 en América Latina, 3 en Asia y algo más de 7 en África; si bien el peso de las inversiones europeas es mayor en estos últimos continentes.

⁷⁰ BIRF, *External medium and long-term public debt and projected amounts outstanding, transactions and payments. 1956-1976*. Washington, 1967. Cf. Magdoff, *ob. cit.*, p. 178.

⁷¹ Datos calculados por Magdoff con datos de la ONU y del FMI. *Ibid.*, p. 183.

vicios durante ese lapso.⁷² Cuando se añaden los pagos por fletes, seguros y otros servicios, hechos en lo fundamental a empresas monopolistas exteriores, como procedía A. G. Frank con datos de 1961-1963, se encuentra que en esos años la proporción de las ganancias de divisas pasa del 61% de las exportaciones o del 7% del producto bruto latinoamericano;⁷³ en 1969 seguramente será del 65% o más de la exportación total y el 8% o más del producto bruto, es decir, alrededor de la mitad de la tasa de inversión de América Latina, aun sin añadir la porción del deterioro de los términos de intercambio que no quedara comprendida en los datos anteriores.

No puede sorprender, por lo tanto, que el coeficiente de capital sea bajo en el «Tercer Mundo»: en 1965, la tasa de inversión bruta en relación con el producto bruto nacional fluctuaba entre 10 y 15% en la mayoría de los países de África y entre 13 y 16% en Asia y el Medio Oriente; en América Latina, en unas cuantas naciones pasa de 16 ó 17%, en tanto que en pocos países desarrollados es menor de 20%.⁷⁴ Y todavía sería necesario considerar la composición real de esas inversiones, en la que pesan demasiado la construcción para fines improductivos, el desarrollo unilateral de las exportaciones, del comercio y los servicios o de la producción industrial y aun agrícola destinada fundamentalmente a los sectores sociales de ingresos medios y altos, rasgos que en general no contribuyen a la aceleración del desarrollo, a reforzar la independencia nacional ni a elevar el nivel de vida de las mayorías.⁷⁵ Además sería preciso considerar el problema de la pequeñez de la inversión neta y el de elevado contenido de importación: en muchos países 58% o más: Argentina, Ecuador, Honduras, Jamaica, Panamá y El Salvador todavía en 1961-1963, lo mismo que en muchos otros países de Asia y África.⁷⁶

De la estructura del subdesarrollo surge una estructura de clases que

⁷² CEPAL, *ob. cit.*, cuadros I-54 y I-55 (pp. I-196-197). A la manera como se hizo con la inversión directa (nota 69), puede calcularse la deuda pendiente de pago por habitante en el «Tercer Mundo» con estos resultados: AL 40 dólares, Asia 12 y África 17. Si a este dato se añade la inversión directa *per capita* puede obtenerse una especie de indicador general del nivel de la penetración exterior como sigue: AL 78 dólares, Asia 15 y África 24.

⁷³ Andre Gunder Frank, «Servicios Extranjeros o Desarrollo Nacional», *Comercio Exterior*, México, vol. XVI, n° 2, febrero de 1966.

⁷⁴ Bairoch, *ob. cit.*, pp. 180-182.

⁷⁵ Conforme a la CEPAL, en 1965 el 50% de la población con el ingreso más bajo alcanzaba hasta 133 dólares de 1960 por habitante y sólo recibía el 14% del ingreso latinoamericano total; en cambio, el 5% en el estrato superior del ingreso llegaba al promedio de 2 400 dólares de 1960 *per capita* y concentraba el 31.5% del total. *Ob. cit.*, cuadro I-8.

⁷⁶ Bairoch, *ob. cit.*, pp. 183-185.

contribuye a mantenerlo. Como afirma Torres Gaitán, “Una de las características de la estructura económica internacional es la explotación de los países de menor potencia económica, política y militar... A su vez, en cada país periférico, grupos ligados a los intereses internacionales detentan el control económico y político”.⁷⁷ El capitalismo del subdesarrollo atenúa el proceso de polarización en las dos grandes clases sociales propias del sistema y determina que un gran sector del proletariado urbano se vea enajenado e integrado a la clase dominante y la gran mayoría del rural no llegue a cristalizar en una clase “para sí”, al mismo tiempo que las clases y capas sociales medias y el proletariado llamado *lumpen* crezcan más de prisa que aquéllos.⁷⁸ La práctica política del estado dista mucho de la teoría democrática y representativa que se supone en vigor en los países “independientes” del “Tercer Mundo”: en Asia y África todavía existen 19 países gobernados por monarquías, en su mayoría autoproclamadas “constitucionales”; en muchas de las 60 y tantas repúblicas de esos continentes y de América Latina son frecuentes los gobiernos unipartidistas y los golpes de mano militares, y los gobiernos dóciles a las oligarquías internas y al imperialismo externo; los demás son todavía colonias más o menos convenientemente disfrazadas.⁷⁹ Como no puede ser de otro modo en la época del capital monopolista, el carácter antidemocrático es la regla general.

A los mecanismos económicos de la dependencia se añaden los efectos de la incorporación de los nuevos medios masivos de comunicación que introducen en todas partes la ideología, la interpretación del cotidiano acontecer, los valores culturales y morales y la publicidad que mejor sirven al gran capital y, naturalmente, la tupida red de bases y pactos militares,⁸⁰ tratados diplomáticos, convenios culturales, agencias de control político —y aun policiaco— del capitalismo contemporáneo, en los

⁷⁷ Ricardo Torres Gaitán, *Aspectos monetarios del comercio internacional*, Instituto de Investigaciones Económicas, UNAM, Investigaciones Preliminares 1, México, 1969, p. 308.

⁷⁸ Véase F. Carmona, “Reflexiones sobre el Desarrollo y la Formación de las Clases Sociales en México”, *Cuadernos Americanos*, México, año XXVI, n° 5, septiembre-octubre 1967, pp. 89-119. Cf. asimismo L.A. Costa Pinto, *Estructura de clases y cambio social*, Editorial Paidós, Buenos Aires, 1964; y otros trabajos.

⁷⁹ Recopilación a partir de la obra de Prensa Latina mencionada en la nota 9. Ver también el libro de Peter Worsley (*El Tercer Mundo...*), especialmente los últimos capítulos, así como su “Revolutionary Theories”, *Monthly Review*, vol. 21, n° 1, marzo de 1969 (estudio sobre las tesis de Frantz Fanon). Según una recopilación realizada por Roberto Castañeda para un ensayo aún inédito, a partir de *América Latina y desarrollo social* (Desal, Santiago de Chile, 1965, tomo I), ha habido 58 golpes de estado de 1945 a agosto de 1969.

⁸⁰ Los EUA tiene estacionadas fuerzas militares en 64 países, 50 de ellos del

que el actor principal son los monopolios metropolitanos: los dueños absolutos o los contralores indisputados de los resortes y medios cuya acción se ha procurado aquí recordar esquemáticamente.

En estos días, después del espectacular viaje a la luna de tres norteamericanos, el presidente Nixon afirmaba: “Si podemos navegar por el espacio en busca de nuevos mundos, también podemos viajar a lo ancho de la Tierra para edificar un mundo nuevo”;⁸¹ sin embargo, es patente que la acción de EUA y las demás potencias imperiales sólo indirectamente —por la oposición y las inevitables contradicciones que despierta en el vasto “Tercer Mundo”— tiende a crear ese “mundo nuevo”, puesto que todo su empeño se dirige a conservar, con el auxilio de todos sus medios técnicos⁸² y si es necesario por la fuerza, el “viejo mundo”. En este proceso, la clase dominante de los países subdesarrollados, sobre todo quizá en América Latina, se ha convertido en una clase dominada.⁸³ “La eliminación o anulación de la clase de empresarios nacionales autónomos —afirma Furtado— impide necesariamente todo desarrollo espontáneo, en la línea del capitalismo clásico... El desarrollo existirá como una opción al alcance de la colectividad nacional, únicamente en aquellos casos en que se presente la posibilidad de aumentar y racionalizar la acción del Estado como centro de decisión autónoma, es decir, independientemente del otro sistema de decisiones formado por los conglomerados [extranje-

“Tercer Mundo”: 19 en AL, 11 en África, 20 en Asia y el Cercano Oriente. Cf. Magdoff, *ob. cit.*, p. 51.

⁸¹ Discurso pronunciado en Manila el 26 de julio de 1969. (De los cables de las agencias internacionales de noticias de esa fecha).

⁸² Wernher Von Braun, el “cerebro de los vuelos lunares” de EUA, ha declarado que “en 1972, pensamos colocar en órbita, a 400 kilómetros de altitud, una estación laboratorio... De esta maravillosa plataforma de observación, podremos explorar todas las riquezas de la Tierra: los pozos de petróleo desconocidos, las minas de cobre y de cinc. Estaremos en condiciones de estudiar las regiones fértiles y las zonas incultas, de orientar los cultivos y de aumentar su productividad”. Diario *Excelsior*, México, 18 de julio de 1969. Por esos días, por boca del petrolero texano Red Adair, se anunciaba el propósito de la *Standard*, la *Shell*, la *Texaco* y otras compañías de financiar la exploración geológica de la luna. ¿Podría dudarse de cuál es el sentido del “nuevo” afán científico de los grandes monopolios?... Los recursos desconocidos y las zonas incultas son principalmente los del “Tercer Mundo”.

⁸³ Ver: A. Aguilar M. (*Teoría y política...*), p. 101: “En toda Latinoamérica se configuró un modelo distinto” al de las potencias industriales, “cuyos signos más característicos serían la dependencia, la profunda desigualdad en el desarrollo nacional, la desintegración regional, el estancamiento de la industria y la presencia de una clase dominante dominada”.

ros]”⁸⁴ Con menos eufemismo, por su parte Frank señala que la clase dominante en Latinoamérica se ve empujada hacia una dependencia creciente y que “la vía del capitalismo nacional o estatal hacia el desarrollo económico les está cerrada por el neoimperialismo actual”⁸⁵ Las palabras de Furtado y Frank parecen sintetizar los términos de la disyuntiva actual.

Baran dejó alguna vez escrito: “En el mundo subdesarrollado es donde el hecho central, dominante, de nuestra época se manifiesta a simple vista: el sistema del capitalismo, alguna vez poderosa máquina de desarrollo económico, se ha convertido en traba no menos formidable para el progreso humano”.⁸⁶ Para comprobarlo es preciso conocer con objetividad la problemática real del subdesarrollo y el desarrollo de nuestros países. Este es el aporte que los científicos sociales de América Latina y el “Tercer Mundo” deben a sus pueblos, como contribución a su ya larga lucha por la independencia, la libertad y el bienestar. Esa problemática tiene un carácter estructural y no puede separarse del estudio del sistema en su conjunto ni de su marco histórico real. Los problemas planteados en estas notas —y muchos más no esbozados siquiera— tienen ese carácter. Es urgente ahondar en ellos.

⁸⁴ *Ob. cit.*, p. 610.

⁸⁵ A. G. Frank, “Latinoamérica: Subdesarrollo Capitalista o Revolución Socialista”, *Cuadernos de Ruedo Ibérico*, París, nº 15, 1968, p. 19.

⁸⁶ Paul A. Baran, *ob. cit.* (*The Political Economy of growth*), p. 249.